

Muestra poética: mujeres del archipiélago

Poetry Selection: Women of the Archipelago

Desde 1975 a la fecha, Chiloé ha producido una pléyade de escritores; la mayoría nacidos en el archipiélago y otros que han terminado radicándose en Chiloé, algunos desde hace ya muchos años. Carlos Trujillo, en un texto inédito, que ha circulado por correo electrónico, menciona la mayoría de los nombres, incluyendo a quienes, siendo solo visitantes de Chiloé, en algún momento de la historia, han contribuido notablemente a la complejización del campo literario de Chiloé:

Pienso en mis poetas, en mis amigos poetas. Primero en los que no están: Mirna Alderete, Miguel Arteche, Renato Cárdenas, Aquilino Duque, Aristóteles España, María Eugenia Paredes, Nicanor Parra, Floridor Pérez, Paul Pines, Gonzalo Rojas, Francisco Ruiz Udiel, Armando Uribe, Manuel Zúñiga. Quizás cuántos más no han aflorado en la memoria de este minuto. Los que aún comparten este mundo son muchísimos más, de modo que sólo mencionaré los de esta latitud insular (que pese a todo no deja de latir): Samuel Alarcón, Analy Álvarez, Dinko Álvarez, Ítalo Berríos, Sonia Caicheo, Olga Cárdenas, Víctor Hugo Cárdenas, Pedro Chadicadi, Ignacio Chiguay, Mario Contreras, Cristian Cruz, Marcelo Díaz Barría, Sandra Díaz, Mario García, Juan Antonio Cárcamo, Óscar Galindo, Mauricio Jara, César Jaramillo, Maribel Lacave, Luis Mancilla, Ramón Mansilla, Sergio Mansilla, Jaime Márquez, Neddiel Muñoz, Rosabetty Muñoz, Sergio Muñoz Arriagada, Claudia Navarro, Héctor Véliz Pérez-Millán, Mariela Silva, José Teiguel, Miriam Torres, Nelson Torres, César Uribe, Jorge Velásquez, Varsovia Viveros. Seguramente, también faltan muchos en esta lista, pero así son las listas: Nunca están todos los que son y... a veces no son todos los que están, pero creo que este no es el caso.¹

¿Faltan nombres? Seguro. Se viene a la memoria Edward Rojas, quien ha incursionado en el cuento, y José Teiguel, poeta y notable narrador, Nelson Navarro, poeta chilote radicado hace años en Puerto Montt; José Santos Lincomán, gran poeta popular huilliche, ya fallecido; Bernardita Hurtado, hoy residente en Futaleufú. Y creadores jóvenes cuyos nombres desconocemos. Y eso sin contar a autores anteriores a 1975, año de fundación del Taller Literario Aumen, entre quienes hallamos narradores de la talla de Francisco Coloane y Edesio Alvarado.²

¹ Carlos Trujillo: "Mis poetas, mi familia poética, mis no poetas o poetas muertos (a pesar de seguir respirando)". Inédito.

² Ver al respecto la contribución de Mario Contreras en este mismo volumen.

En esta ocasión hemos preparado una pequeña muestra de poesía de Chiloé escrita por mujeres, que vienen escribiendo desde hace ya varias décadas. Dejamos constancia de que una de ellas, Rosabetty Muñoz, dueña de una vasta obra, fue galardonada en 2024 con el Premio Iberoamericano de Poesía Pablo Neruda. La poesía es una gran trama dialógica en la que todos y cada de los/las poetas aporta lo suyo, generándose lo que Pierre Bourdieu llama “campo literario”, algo que también podría ser conceptualizado como un “espesor poético” de alcances colectivos en el que se desenvuelven las obras individuales, las que recursivamente expropian y a la vez aportan capas de discurso y sentido a dicho “espesor”.

ROSABETTY MUÑOZ (ANCUD, 1960)

Algunas de sus obras:

Canto de una oveja del rebaño (1981)

Hijos (1991)

Baile de señoritas (1994)

La Santa (1998)

Sombras en El Rosselot (2002)

En Nombre de Ninguna (2008)

Polvo de huesos (2012)

Ratada (2015)

Técnicas para cegar a los peces (2019)

“Lo primero que tengo que decir es que yo nunca he querido hacer una carrera literaria en los términos en que se suele entender, como una especie de competencia o de ir subiendo escalones para ir avanzando hacia un espacio que, en realidad, no sé si me interesa. Yo lo fijaría mejor en el destino: ¿Cuál es el sentido de la escritura? ¿Por qué uno escribe? ¿Para qué uno escribe sobre las grandes preguntas que nos hacemos los escritores en cualquier parte del mundo? Hablo de nosotros porque me formé en grupos literarios y uno de ellos fue muy importante para mí como el *Índice* de Valdivia, en el que nos empezamos a reunir en los años ochenta, en plena dictadura militar en Chile, y no teníamos muchas formas de relacionarnos con las generaciones anteriores, la que había sido una tradición chilena. Antes, los poetas mayores tenían siempre vínculos y relaciones fluidas con las generaciones que venían y eso hacía que el lenguaje esté siempre en estado de desarrollo, como en eslabones de una cadena, amarrándose unos a otros, no como para continuar solamente de una forma, sino que también en la exploración e incluso en contradecir a las voces anteriores. Pero, todo ese diálogo que venía sin cortarse desde hace mucho tiempo, en esa época, precisamente, no existía. Muchos escritores tuvieron que irse del país, no había una comunicación ni condiciones que permitieran que nos juntáramos, entonces empezaron a aparecer grupos como el nuestro en la Universidad Austral de Valdivia. Nosotros empezamos a pensar en la escritura de este tiempo, qué significaba y cómo íbamos a asumirla de forma personal.

Lo pensábamos en conjunto, pero cada uno tomó sus decisiones personales, nos empezó a inquietar esto de que todo el mundo terminaba yéndose a las ciudades más grandes, a los espacios de reconocimiento y legitimación de las voces de provincia: en nuestro caso acordamos que debíamos permanecer en la provincia. Algunos de nosotros volvimos a nuestros lugares de origen, como los que veníamos de Chiloé. Yo lo hice y lo continué hasta el día de hoy. Y sigue siendo para mí el primer lector deseable el de aquí, el cercano, ojalá de la isla (de Chiloé) y de ahí ir ampliando los radios de resonancia, como cuando uno tira una piedra al agua, ojalá que pueda haber diálogo con otros lugares y otros lectores, pero que la poesía y la escritura de uno tenga un papel aquí, en el desarrollo de la región, lo mismo que cualquier otra área como la salud, la científica o de investigación, que tenga una pertenencia, un sentido social, un acompañamiento de nuestras comunidades, eso fue bien determinante.

Hasta ahora, considero que ha sido una muy buena decisión haberme quedado, siento que mi escritura cada vez más es lo que entiendo por una escritura situada, con un sitio específico de origen y con temas que son particulares de esta cultura, pero con vocación universal en el sentido de que no se está escribiendo sólo para este grupo humano ni para mis vecinos, sino que, precisamente, junto conmigo estos vecinos de estas comunidades puedan dialogar con otras. Mientras más uno pueda afinar el instrumento de la palabra y pueda decir más profundamente quienes somos, es más posible que podamos ampliar el conocimiento de nuestra cosmovisión, de nuestra tradición, de nuestra manera de entender la realidad y conversar con otras. Pero desde aquí, desde donde realmente tiene peso esa manera que hemos tenido de solucionar los problemas, no solamente concretos y cotidianos, sino que también frente a las grandes preguntas del universo. Yo creo que a eso se ha dedicado mi poesía, a rastrear en ese mundo intentando comprender y ponerlo en el papel: buscar un lenguaje para decir este mundo”.

(Rosabetty Muñoz, fragmento de la entrevista “Rosabetty Muñoz. ‘Siento que mi escritura cada vez más es lo que entiendo por una escritura situada’”, realizada por *Roberto Bayot Cevallos*, 12 de mayo de 2022. Tomado de *Aullido* (<https://aullidolit.com/>)).

MUESTRA POÉTICA

SE HA PRODUCIDO el temido desembarco
y dejamos los gualatos,
las cosechas de manzanas,
el cuidado de las gallinas
rendidos a la humillación del salario mínimo.

Nuestros muchachos
dejaron su escafandra en el fondo del mar
y subieron
zumbando las cabezas,
saltados los ojos
o tullidos.

Sabíamos que algo se estaba gestando
allá, en lo profundo.

RESTITUIR A LA ISLA su condición de madre.
Volver a sentir el calor de la madera crujiendo
aroma a cujen de grosellas,
el sonido de la tetera saltando sobre la plancha de fierro
el vapor que sale de su boca.

Tirar el cordón de la puerta,
ver a los mayores, cada uno en lo suyo,
oír a los gatos corriendo sobre el techo de zinc,
mirar por la ventana hacia el rincón
donde florecen los pensamientos.

La infancia huele a mariscos y lámparas petroleras.

COLOQUIO DE SANTOS

Detrás de la estufa, el padre de ochenta años; el abuelo de casi cien; el hijo de sesenta; dos nietos cuarentones; un bisnieto rozando los treinta. Todos ahumados, silenciosos. Poca luz sobre las cosas. Sentados en el flojero mientras la única mujer es una sombra que a veces pone leña al fuego. En la isla no quedan árboles, ni agua, ni más gente: solo estos. Mientras el mundo de afuera se vacía, en la capilla los santos hablan. Deciden marcar el tiempo de término con una última procesión y salen a la explanada sostenidos por el aire. Sin música, sin andamios, sin oraciones.

El viento se cuela por las hendijas
levanta polvo de los rincones
desclava la madera debilita los envigados.

Nada hemos podido contra su propio daño
pronto no quedarán vivientes
la capilla pierde sus tejas.

Chauras y espinillos encontrarán ranuras
crecerán hasta ocupar todo el espacio interior
reventarán los frutos de furioso rojo
reventará el natre y sus ramas
saldrán por las ventanas
brazos floridos.

Sus bayas hinchadas y lustrosas.

Azotándose como animal herido
esta isla será otra vez un zarzal verde y trenzado
las naves de la iglesia derrumbadas
el maderamen disuelto.

Todo volverá a su curso
como era en un principio
ahora y siempre.

EL PAN

Lo siguiente es volver a las cocinas. Todos, a las fragancias y el hermoso paladar, a la lengua original. Ahí está el niño y su hermana con el volcán de harina, poniendo la levadura, esperando que leude mientras la miran fijamente. Los hermanos no pelean y aprenden a hacer el pan.

TIEMPO DE GUARDA

Hay que guardar espacio para lo amargo. La madre logra sentar, una vez más, a los suyos en torno de la mesa, con un humeante cujen de grosellas apenas dulcificado. Se saborea riendo y construyendo memoria en torno a la arisca fruta.

También es amargo mirar el cielo y notar que aquello que resplandece son miles de satélites, ojos vigilantes, basura espacial.

SONIA CAICHEO (NERCÓN, 1943)

Algunas de sus obras:

Deshojando el calendario (1981)

Los que no deben morir (1982)

Recortando sombras (1984)

Rabeles en el viento (1991)

Salve dolorosa (1999)

Las mariposas de Antonia (2001)

Peque Reyes (2005)

Puerto Cauquil (2009)

“Soy la escritura —autodidacta siempre digo— que más ha centrado su corazón, su obra, en nuestra gente, en nuestro mar, en nuestra tierra de Chiloé. Todo lo he ido adoptando, de manera que tenga validez, responsabilidad y seriedad, y que pueda eso llegar, universalmente, a distintos lugares del mundo [...] Nací en Nercón en vísperas de San Juan, un día lluvioso, al suroeste de la iglesia de Nuestra Señora de Gracia de Nercón, de manos de una partera. Así que desde ahí estoy prácticamente impregnada de toda esta atmósfera, de toda esta realidad, de todo este sacrificio, de todo este vivir acá, en este lugar del mundo y en estos días. [...] [Sobre el bicentenario de Chiloé] hay distintas miradas. De los españoles heredamos nuestro idioma, y lo valoro mucho. Yo hice la asignatura de Castellano en mis tiempos de profesora, titulada en la Escuela Normal, y me preocupé muchísimo de valorar aquellas palabras que tienen su significado “puro”³ [...] En mi poesía he utilizado, como intertexto, palabras de nuestra lengua aborigen, también cantos breves o fragmentos de cantos, y que ha servido para dar a conocer lo que somos en Chiloé [...] Las señoras de las islas, que aún están en su lugar de origen, que aún tejen la cultura, ellas inventan palabras o las repiten como las escuchan, y después se comunican de esa forma. “¡qué maganta que amaneciste!”, “¡qué prosuda estás!”, aparte de usar palabras que son comunes, como decir “cachai”, como decir “yole”, o como decir otras palabras que están en el diccionario de nuestra lengua aborigen. Yo digo: las mujeres de Chiloé, principalmente, hablan tres idiomas: el español, el huilliche y el inventado. Realmente es muy cálido eso, y muy serio, y muy respetable [...] La cultura nuestra [...] es la cultura que se teje en las noches de lluvia, en las casas de madera, en el silencio; no es una cultura de batucadas o de tambores, de ruido. En Chiloé somos más silenciosos, nos gusta escucharnos, nos gusta confiar en las otras personas, y eso tiene un valor muy importante; eso es identidad, eso es pertenencia, eso es estar tratando de trascender, y que lo nuestro no se pierda, porque es importante que nosotros tratemos de universalizar lo que somos [...]”.

³ La autora no se extiende sobre el concepto de “significado puro”, pero, por el contexto, se deduce que se refiere a vocablos que denotan peculiaridades culturales identificables en el modo de hablar.

Extractos de “Voces vivas del bicentenario, Cap. 5. Sonia Caicheo”. Ilustre
Municipalidad de Castro, 2026. <https://www.youtube.com/watch?v=XUQQMhZfsG0>

MUESTRA POÉTICA

NO TE ROMPAS

Pez
del cielo
Pájaro sin casa
Aero Nave
Interprete del viento
Naranja seda verde
Amarilla de miedo
Ángel a vuelo frágil
Respiro entrecortado
De volandero
Texto

Canta

Canta

Canta

No te rompas

Vuela

Salta

Sube

MUJER ISLA

La que corre la lluvia con sandalias
Porque no tiene fiesta ni botas de invierno.
La que lee su muerte en un diagnóstico
Y recién se acuerda de la vida
La yerma que observa una vitrina

Y solloza porque la navidad es ajena
La que mató su único sueño
Para resucitar con él al tercer día
La que siendo madre no leyó la Biblia
La que saltó de su soledad a los aleros
Convencida que los pájaros sabían dar la mano
La Cenicienta que extravió un zapato
Y no tuvo príncipe interesado en rescatarlo
La que antes de morir pide al Pascuero
Porque nunca le hicieron un regalo
La que releyendo estos versos
Piensa en el color de sus cabellos
Si Dios escuchara unos minutos
¿Por cuál de ellas rogaríais?
O como diría un profesor

MALOS SUEÑOS

Porque ese día
Escrito estaba
Te embarcarías a toda vela
Destino a las Guaitecas
En la frente
Bandadas de gaviotas
Giraron sin destino
El mismo viento
Dio vueltas inútiles
Qué diremos ahora, de ese día
Pañuelo blanco
Danzando tres compases
Y los ojos con duelo
Qué diremos
Tu corazón se destapó
En la primera embestida
Mariposas con frío
Saltaron de sus aguas
Sin guirnalda de sueños
Qué diremos
Y estos cuervos
Tironeando las horas.

CUENTAS

*Y seas vestido de blanco
Para que no se descubra la vergüenza
De tu desnudez.
Apocalipsis 3, 18*

Alguna tarde te quitarás la chaqueta
Aunque llueva
Y al extender los dedos solamente
Te acordarás de Dios
Y del camino
De la oportunidad de corregir el viento y
Plantar otro sueño al frente
De tu puerta.
Pero estarás desnudo y será tarde
Cuando entren a lavarte
—Nueve noches de rezo, no alcanza—
A vestirse en sollozos.
Mendigarás sin respuesta, esa chaqueta
Para cubrir las cuentas de tu pecho.
En el puerto
Baila descalza la Marlene
Tango fuerte en copa rota
Gira y gira. Ríe. Aúlla
(Niebla oeste cruza un barco)
Valium Cinco
Aún se mueve. Falda. Beso
Dos silencios lavan el frío
En la noche bocabajo
De su nombre.

OLGA CÁRDENAS (CURACO DE VÉLEZ, 1962)

Sus obras:

Heredera de la lluvia (2010)

Canto de los Altos de Huenao (2011)

Levantamiento indígena 1712. Prosa poética (2018)

La minga de Tequelin (2021), cuento infantil.

Mujeres con nombre y apellido (inédito)

Recuperar la locura (inédito)

“Mi poesía está directamente ligada a mi isla [Quinchao], aunque no creo que esto sea un rasgo general para todos los poetas chilenos. He enfocado mi poesía a mi vida, al lugar donde he habitado siempre, en la isla de Quinchao y en Chiloé en general [...] Mi poesía está enfocada en la problemática isla; no solo en lo que es el tema mapuche-huilliche. Para Chiloé es normal hablar de mestizaje ¡O no sé si es normal! Pero lo veo así: nosotros, la mayoría de los chilotes, el 90% de los chilotes diría yo, y más aún en la Isla de Quinchao, somos mestizos. Imagínate: llegaron los españoles en 1600⁴, y eran hombres. Aparte, teníamos acá los mapuche huilliche ya tenían un mestizaje con chonos, kawésqar, cuncos, etc. Y vienen los europeos que consolidan el mestizaje [...] Estoy trabajando en un poemario de mujeres; qué pasa en Chiloé con grupos de mujeres; por ejemplo, las mujeres de las islas menores, cómo enfrentan la vida, la vida cotidiana quiero decir; qué pasa con las mujeres que son extranjeras, que vienen, que se quedan en Chiloé [...] Y otro de mis temas es el de la salud, de lo que pasa con la gente que se muere por falta de atención médica [...] En ese conjunto hay un poema que se llama “Nuestras machis nunca nos habrían abandonado”, y que habla de una salud que no entrega cuidados, que te abandona simplemente. Y lo más terrible es que te pongan inyecciones o no te den medicamentos: es que simplemente no les importa [...]”.

(Extractos de “Isla de Letras”, 2da. temporada. 10 de junio de 2014, conducido por Ricardo Tamayo. <https://www.youtube.com/watch?v=X5-w9r3O4l0>).

“La poesía ha sido siempre un oficio necesario para los pueblos. A pesar de haber publicado muy poco siento que ya he dicho todo lo que tenía que decir, pero es complejo abandonar el sentir y el escribir.

Desde mis comienzos en la poesía, busqué en la historia de Chiloé para traducirla en versos cortos con palabras fáciles, reconociéndome como parte de un pueblo para el cual escribo. Mi poesía es sencilla para gente sencilla como yo.

⁴ En realidad, en 1567.

Desde mi infancia compartía con mis hermanas y hermanos lecturas incentivadas por nuestro gran Clodomiro, abuelo y compañero de mi niñez. Él nos contaba cuentos larguísimos y en aquellos cuentos había mundos desconocidos, con personajes fantásticos que me llevaron a leer muchísimo tratando de encontrar en la página de cualquier libro un puente que me llevara a esa narración oral tan perfecta, tan llena de aromas y colores. Siempre he creído que fue en esta etapa de mi vida que nació mi interés por escribir.

Por otro lado, en la Escuela N° 3 de mi pueblo [Curaco de Vélez], siempre estuvieron presentes la poesía, los relatos y los cuentos como parte obligatoria de la educación. Fue ahí donde escribí mi primer, poema por equivocación, porque la profesora había ordenado escribir un relato sobre la Antártica y yo lo escribí en verso y al revisarlo me dijo: “esto no es un relato, esto es un poema” y lo llevó al diario mural de la semana.

Años más tarde, llegué al Taller Aumen que funcionaba en la casa del profesor Trujillo en la calle O’Higgins, en Castro. El ambiente siempre era familiar y agradable, lo que hacía que esperara con gran interés los martes y jueves (días de talleres). El aprendizaje colectivo me incentivó a interesarme realmente en la poesía y esa fue la época en donde más escribí. De hecho, muchos de los poemas que aparecen en mi libro *Herederas de la Lluvia* fueron escritos en esos años”.

(Fragmento de entrevista a Olga Cárdenas realizada por Carlos Trujillo. “Olga Cárdenas – Poeta”. *El Insular*, 15 de febrero de 2021. <https://elinsular.cl/2021/02/15/olga-cardenas-poeta/>).

MUESTRA POÉTICA

I

Aquí en los altos de Huenao
no hay nada más que verdor y nubes,
piedras en donde se asentaron antiguas construcciones,
algunos radales que por sus poros
sudán, de vez en cuando,
gemidos que se confunden y mezclan con el viento.
Las cortezas que tiñen nuestras mantas
nunca nos han hablado de ese pasado,
desconocen
la casa subterránea de los muertos.
Nuestros recuerdos no abrigan sus nombres.
Memorias ocultas
entre los surcos resquebrajados por las siembras.

VIII

No conozco la palabra de los árboles
ni las piedras
ni lo que el río pudiese cantar
bajo las plantas de sus pies rocosos.
Pongo como testigo
las manos de mi abuela
la que hizo bailar el huso
para el hilado de trama y de hũĩñe
convertido en frazadas y choapinos
aprendidos de su propia abuela,
y esta a su vez de su abuela
y aquella de su abuela Williche
que fabricó la vestimenta
para sus hijos y su hombre.

IX

Aprendí a decir madre en español
y luego en inglés.
Nadie me enseñó nunca el idioma de mis abuelos
porque a mis abuelos les obligaron a olvidarlo.
Aprendí amar en español y en inglés.
Tampoco nadie me enseñó a amar
en el amor de mis abuelos.
Digo madre tierra, mapu ñuke,
aunque nadie me enseñara tu nombre
pues estás en el río de sangre que me recorre.
Memoria ancestral de mis abuelos.

(TE ACOMPAÑARÉ SOLO PORQUE QUIERES RECORDAR NO SÉ QUÉ COSA)

Edilia Torres camina lentamente hacia su antigua casa.
Regresa al que fue su hogar como contando los pasos.
Yo la sigo, la contemplo desde lo infinito.
Desde ese latido del alma cuando la misma es la que sonrío y camina.
Ha dejado Changüitad hace ya tanto y pareciera que nunca se fue
que sigue allí cerca del mar y de los árboles de manzanas de limón
quiere recordar el camino antiguo
y descubrir si en medio del pasto aún queda “apio chilote”
para las mistelas.

La tarde comienza a caminar junto con nosotras.
Vuelve despacio rememorando a sus ovejas y las ruanas blancas como la nieve
que vendía en la feria de Dalcahue.
Extraño mi casa, me dice, y mis cosas
no es lo mismo “tejer ajeno”
y se queda en silencio
como si las nubes a las que mira fijamente la devolvieran a la juventud
si el tiempo esperara un poco y pudiera regresarnos, dice,
20 años, 30.
Dejamos atrás la vieja casa y luego el río.
El silencio de la tarde abrió sus ojos grandes y pesados
cayeron como una muralla;
no sé bien si esa visita pudo alivianar la carga pesada de aquellos recuerdos.

Pocos años después murió mi amiga a la que llamaba “la Lila”.

MARIBEL LACAVE (LAS PALMAS DE GRAN CANARIA, 1951)

Algunas de sus obras:

Emergiendo el silencio (1970)
Inventario de estrellas (1980)
Con toda la mar en los bolsillos (1983)
La paloma dormida. (1988)
Los espejos rotos (1997)
Al sur del mundo (2000)
Sin Fronteras (2001)
Como florece el Dafne en el invierno (2004)
Mestizada. Susurros para Paula (2013)
Insulares (cuentos al alimón) (2014), en coautoría con Constantino Contreras.
Amarte, Chile (2022)
La Balada de los dinosaurios y otros recados (2018)
Contra muerte y marea (2023)

“Yo soy la única canaria que vive aquí en este archipiélago [de Chiloé], acá en la Patagonia chilena⁵, y cada vez que parece un canario por acá es una inyección de canaridad

⁵ En rigor, Chiloé no es parte de la Patagonia. Sin embargo, desde fuera de Chile a menudo la Patagonia chilena es vista como un territorio que va de desde El Seno de Reloncaví hasta el Cabo de Hornos, estableciendo un cierto paralelismo geográfico entre la Patagonia argentina y chilena. Recordemos que, para Argentina, la ciudad de Río Colorado (38° 59', lat. sur, es decir, a la altura de Temuco por el lado chileno) es considerada la puerta norte de la Patagonia trasandina.

tremenda que me permite continuar por acá [...] Lo que yo soy en todos los aspectos tiene que ver con el hecho de haber vivido en el Sahara toda mi niñez. La vida en el Sahara era una vida al aire libre, en total armonía y tolerancia con todos, una infancia maravillosa compartiendo con un pueblo tan sabio, tan digno, que nos da tantos ejemplos, que fue una escuela de vida⁶ [...] Chiloé es un archipiélago que tiene casi 60 islas, 40 de las cuales están habitadas. [...] El ritmo de vida de acá⁷, como es una zona muy rural, es bastante pausado; no hay estrés, no hay prisa; es, en este sentido, una calidad de vida alta [...], el medio ambiente es bueno, la gente muy reposada. La gente va a trabajar sin ningún estrés, las horas necesarias. En algunas ocasiones me recuerda algunos pueblos de Gran Canaria, cuando nos llamaban “aplatanados”, porque el ritmo es el mismo, un ritmo tranquilo [...] El acento canario y el acento chileno son bastante parecidos, y en ocasiones pasa desapercibido el hecho de que eres extranjera. De todas formas, los chilenos son muy acogedores, muy hospitalarios [...] Aquí en Chiloé la integración, la mía, ha sido muchísimo más fácil que en el Chile continental,⁸ porque aquí son islas, y los niños somos más o menos iguales en todas partes del mundo, en cuanto a costumbres me refiero. Son costumbres isleñas, muy ligadas al mar, a la condición de insularidad, y luego los chilotes, como se llama a los habitantes de este archipiélago, son gente muy entregada a los demás. Aquí hay una tradición de solidaridad, de trabajo colectivo, de ayuda colectiva entre vecinos”.

(Extracto de entrevista realizada en línea por Eduardo Santa Ana Fernández, para Radio QPH, de Canarias, 16 de junio de 2020; www.qphradio.org).

MUESTRA POÉTICA

SEÑAS DE IDENTIDAD

Mi voz es la de Eva pecadora
la misma que alentó
mi flecha de amazona
y lloró soledades
del castillo cautiva.
La selva oyó el sonar de mis tambores
y los cielos mis gritos en la hoguera.
Luché contra el francés en Aragón
y contra España en Venezuela

⁶ La autora se refiere al pueblo saharauí, que mantiene un largo conflicto militar-político con Marruecos que se ha apropiado, literalmente, de su territorio.

⁷ La autora se refiere al sector San Javier, Isla de Quinchao, donde actualmente vive.

⁸ La autora se radica en Chiloé en 1998; antes, por algunos años, vivió en Temuco.

soy Penélope fiel
y Mariana Pineda.
Luché en Marruecos y en Argel,
seguí a Dolores por cárceles y exilios
y de Vietnam aún llevo cicatrices abiertas.
Hiroshima me vio regar su suelo
y el Sahara bordarle su bandera.
Me buscaron sin cesar en Argentina,
de Uruguay lloré torturas y tristezas
y en Chile, puesta en pie,
cantaba con Violeta
soy Juana, Alfonsina y soy Gabriela
el desierto conoce mis noches sin fronteras
y el Caribe los días que anduve por la sierra.

PRESENTACIÓN

Recuerdo mi niñez en tu desierto
los juegos infantiles las sonrisas.
La enorme miseria de tu pueblo contemplada
desde mis cándidos ojos coloniales
rebeldes y amorosos
entrañable amigo saharauí.
Hoy, que han pasado tantos años te conservo fijo en la conciencia.
Siento que es mío tu destino, mía tu lucha mía la flor que has plantado
en las arenas.
A veces quisiera volver a ser la niña
que te daba la mano
que te amaba
que jugaba contigo a hacer la guerra.
A veces quisiera ser para tu pueblo
aquella niña,
hermano saharauí.

¿De qué sirve entonces la poesía? me preguntas.
La poesía es la memoria de los mundos posibles.
Cierra los ojos y escucha lo que proclama el viento
al enredarse con las ramas
en el último aliento de un bosque malherido.

Siente el susurro de un río de lava
que serpentea hacia el mar.
Mira después la línea azul del horizonte, el blancor
de tu nido, la luz de las estrellas.
Nos hablan de la muerte y de la vida,
del triunfo de la vida, pese a todo.
Eso es la poesía, Amada,
inmortal, infinita, perpetua.
Permanece en el aire, en el mar, en las montañas.
Mañana alguien que ha de venir
reparará en ella y escribirá otros versos.
Y nada volverá a ser nombrado como ahora,
ni la libertad, ni el amor, ni las trincheras.

No quisimos aceptar nuestro destino.
Preferimos soñar que éramos héroes
hechos de polvo de cometas y de estrellas.
Soberbios, rompimos,
nos rompimos.
Renegamos del origen vegetal y humilde
y ahora es tarde,
nuestro final se acerca.
Nos queda dejar nuestra palabra
a los que han de venir.
Así sabrán que Nibiru nos llegó de los cielos
y prometió volver en el tiempo preciso.
No sé si tendrán ojos, o bocas, o raíces
o si andarán erguidos, reptando
o emplumados.
Si los que ayer fueron nos miraron desde el mar
como a alimañas,
quién de estos seres inferiores retomará la vida.
A quién habremos de legar estas certezas
que hasta ayer fueron simples leyendas populares.
Pintemos las cuevas, escribamos la historia
piedra a piedra,
dejemos nuestra huella en esa tierra calcinada.

VARSOVIA VIVEROS (SANTIAGO, 1951)

Algunas obras:

Tempilcahue (1989)

Deshilvanando (1997)

Las paredes del día (1985 / 2022)

Trilogía para un largo viaje (2021)

La vida es plaza & otros poemas (2022)

A fuego de piel (2024)

Varsovia, tú comenzaste a escribir en la ciudad de Santiago. ¿Qué tan distinta es esa escritura, tomando en cuenta el cambio (geográficos, meteorológicos) al venir a vivir al sur de Chile [a Chiloé]?⁹

Es muy distinto yo creo; sobre todo por el cambio de paisaje; interviene mucho [el paisaje] dentro de uno, en lo que se siente y en cómo se siente el paisaje; [el paisaje] influye mucho. Cuando estuve en Santiago realmente escribí poemas de un contenido mucho más fuerte, en el sentido de que vivía una situación diferente, muy terrible en ese periodo [...] Cuando llegué a Chiloé, la escritura acá se me hizo más difícil; se me hizo difícil porque la cantidad de situaciones en las que me involucraba en Santiago aquí ya no existían. Acá fue todo distinto y mucho mejor [...] Sí, yo creo que existe una poesía del sur de Chile; es notorio, por cuanto tiene un diferente ritmo, un contenido distinto, un lenguaje diferente [...] Acá en Chiloé hay una prevalencia, un poico, del Taller Aumen, en casi todos los poetas. Yo no estuve en el Taller Aumen; sin embargo, llegué justo en ese periodo [el del taller], aunque yo estaba bastante aparte, en cuanto que mi escritura era diferente. Ahí me sentí un poquito huérfana, realmente. En Santiago estuve en un taller, allá, y acá también había uno... pero también fue una opción: no me involucré con los demás [...] Lo cierto es que el apoyo [de mis pares chilotes] no lo sentí mucho [...] Sentí que por no ser chilota me discriminaban. Quizás no lo hicieron, pero yo lo sentí así [...]

Tú eres la autora del “Himno de Ancud” ¿Cuéntanos cómo es la experiencia de escribir un himno?

Uno se tiene que meter en el tema, investigar, darse el tiempo. En este caso fue para mí bastante fácil y difícil. Fácil se me hizo por cuanto soy ya ancuditana, quiero mucho a Ancud [...], pero me costó un buen tiempo; fue un trabajo difícil porque el músico, que me propuso el trabajo, tenía la música ya lista. Entonces tenía que calzar las palabras dentro de

⁹ La autora se traslada a vivir a Ancud en 1978, a poco de terminar en Santiago su carrera universitaria de música, que la cursó entre 1970 y 1977.

la línea melódica Y eso es un poquito difícil, porque, además, tenía que adecuarme a que era un himno [...] Yo acostumbro hacer mis canciones con letra y música, y si algo no calza, lo cambio. Pero el músico no tenía disposición para cambiar las notas [...] ¹⁰

Tú me preguntabas cómo se sabe que un poema está terminado: cuando un poema ya no exige nada está terminado, porque los poemas te exigen [...] Yo escribo para la gente, no para el ambiente literario que es muy competitivo [...] Aunque no lo crean o no lo sepan, los poetas somos los encargados de mantener la sensibilidad del ser humano [...]

(Extractos de *Isla de Letras*, 2da. temporada. Varsovia Viveros. 6 de julio de 2014. Conducido por Ricardo Tamayo. <https://www.youtube.com/watch?v=Ks3OClspCP8&t=135s>).

MUESTRA POÉTICA

CHUCAO

Cada vez que me invento un presagio
viene tu polvareda
tu engranaje de ramas y semillas
tu metafísico grito torciendo el paisaje
que lo erosiona
lo posee
y fantásticamente entonas
devuelves la humedad ante mis dudas.

Antes que yo plante los lirios
que acá no me florecen.
Antes que empiece a temblar
porque los ojos se me pierden con tu voz
y ya no quiero escucharte.

CANCIÓN

Quiero la luz del amor,
un enamorado audaz,
un país limpio.
Estoy saturada vida

¹⁰ Viveros, aunque no lo menciona por su nombre, se refiere a Ricardo Raín, autor de la música del “Himno a Ancud”.

tus muertes, ya sé
siempre son lamentables
pero, y el origen?
Quién se encargará de escudriñar la sombra
esa, que camina por las calles
escondiendo la mirada
fingiendo estaré invicto...?

A fuego de piel

A piel de fuego
Los voraces hacedores de dinero
Usurpando las riquezas de la tierra
no van más
ya no van más
Figuras cual espigas se incorporan
Extienden sus brazos en la jungla sofocante
Hilos de humo en el aire
saltando en comparsas
Mujeres que marchan con sus hijos
Veredas que se ensanchan como esponjas
donde brotan
Habitantes deseosos de cambio

Vamos a conocer

Vamos a descubrir
A brillar en los quarks de los protones
Vamos a cuestionar los engranajes de la historia
destruir los avatares del tiempo
Vamos a defender la tierra que nos quitan
Limpiar la casa del óxido que ahoga.

PANDEMICUS (fragmento)

En vano escarbo otras escrituras
Otros pensamientos
Mi alertidad empuja a la vida real
A esta hora

Cuando debemos permanecer encerrades
Sin poder salir, arrinconades,
Con una mascarilla de mentira
Mientras otros, con grandes equipos blindados vigilan calles
Acorralan ciudades con el miedo a la muerte
Resguardan empresas, industrias
Los grandes centros comerciales
Donde engorda su culo el virus contagioso y mortal.
Suceden hechos y trastocan
Lo que recién soñábamos cambiar
Haciendo de Chile un país equitativo, un país solidario,
Un país creándose a sí mismo
Con todas las alquimias, hogueras y desastres
Con todas las muertes, las marchas, los abrazos
Cambiar la estructura patriarcal
A una feminista, igualitaria, humana.
Es otra lucha por defender la vida
No debemos confundirnos
La revolución de Octubre sigue latiendo
Y destruiremos también esta arma que han disparado
Como la Bomba de Hiroshima
Como el estallido en Chernóbil
Siempre vuelven las almas buenas
A mostrarnos sus heridas, sus historias
Se incrustan en nosotros con tal fuerza
Que surge de nuevo
 La rebelde primavera.

(Abril 2020)